LA CUEVA PREHISTORICA DE MALTRAVIESO (CACERES)

En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 26 de noviembre de 1962 fué aprobado por unanimidad el siguiente dictamen de la Comisión Central de Monumentos, siendo ponente D. Alvaro Cavestany, miembro correspondiente en Cáceres, relativo a la cueva prehistórica de Maltravieso (Cáceres), situada a 1.400 metros del recinto urbano de la mencionada capital:

Tuvo lugar el importante hallazgo en el año 1951, en terrenos del devónico, a través de alguna de las diaclases puestas de manifiesto con ocasión de las explotaciones de yacimientos calizos que son frecuentes en la zona. A partir de entonces han ensanchado, consolidado y avalorado el descubrimiento las tenaces y valiosas investigaciones llevadas a cabo por los profesores Martín Almagro y Carlos Callejo, conservador este último del Museo de Cáceres, y a cuya prontitud y celo en acudir a la caverna descubierta se debe sin duda la actual conservación de tan excepcional resto prehistórico.

Tiene la gruta actualmente una longitud de 105 metros, y su anchura alcanza en algunos sectores los 17 metros.

Es de destacar en primer término su interés paleontológico. Representa —a juicio del catedrático señor Hernández Pacheco— una forma de erosión típicamente cárstica fósil muy antigua, excepcionalmente conservada en virtud de un proceso estalactítico débil, como consecuencia de haber quedado las galerías a muy poca profundidad bajo la superficie del terreno.

Las brechas osíferas que presenta, muy consolidadas, con cemento calizo del período cuaternario, acentúan muy especialmente ese interés.

En el orden de los hallazgos merecen ser anotados diversos restos fósiles de animales —ciervos, osos, rinocerontes, caballos, hienas, algunos de ellos, como se ve, actualmente extinguidos en la Península. Además, cráneos humanos calificables como muestras fuera de serie. Y, finalmente, ejemplares de cerámica: algunos, toscos y exentos de decoración, como pertenecientes, sin duda, a los primeros tiempos

del neolítico; otros, con decoración incisa, y alguna pieza que recuerda la cerámica dolménica, con materias propios de la cultura megalítica occidental ibérica.

Pero donde el interés de la cueva de Maltravieso se hace excepcional es en el dominio de la pintura rupestre. Fue ya en 1956 cuando el apasionado arqueólogo Carlos Callejo, adentrándose en la gruta —tras vencer las dificultades que la penetración ofrecía—, dio con un repertorio de pinturas que ensancha asombrosamente el horizonte del descubrimiento.

Responden esas pinturas a cuatro temas: huellas de manos, líneas de puntos, una cabeza de ciervo o de caprino y, finalmente, una serie de signos retiformes, trianguliformes, etc., de difícil interpretación. Todo ello con tierra rojiza oscura, tal vez significando color de vida, como en otras cavernas se utilizaba tierra negra, que pudiera significar color de muerte.

Las manos humanas, que suman hasta treinta y una figuras, aparecen pintadas en negativo, por el procedimiento de ponerlas sobre la pared y difundir —soplando tal vez por una caña o hueso vacío— la pintura en todo su contorno.

Un curioso detalle se observa en esas manos pintadas de Maltravieso: todas ellas aparecen faltas del dedo meñique. El fenómeno es tan absolutamente peculiar que sólo se había registrado hasta ahora en otra cueva pheristórica: la de Gargas, del Alto Pirineo. El paleolítico nos ha legado manos pintadas y grabadas, manos derechas e izquierdas, manos en positivo y negativo; pero solamente en Gargas y en Maltravieso de Cáceres vemos estas manos mutiladas, tanto pertenecientes al brazo derecho como al izquierdo. Y estimamos ser detalle que abre un portillo apasionante a la ciencia arqueológica, ya que en los signos primitivos todo tiene, como es sabido, su valor ritual. La creencia, por ejemplo, de que en determinadas etapas de las culturas primitivas la mano derecha pudo representar lo útil y la mano izquierda lo sagrado, o también, respectivamente, el beneficio y el maleficio, recibirá nueva luz al abrirse a nuestros ojos esos descubrimientos de manos mutiladas de ambos lados en las dos cuevas a que nos referimos; algunas más pequeñas, que pudieran ser femeninas o más bien de niños que asistían a los sitios de los mayores en actos de iniciación.

De todas maneras, las pinturas de Maltravieso y las de la cueva francesa de Gargas difieren en un importante detalle. Las de Gargas presentan mutilados varios dedos y sólo una o dos falanges en cada uno, existiendo opiniones de que fueron hechas con manos afectadas de alguna enfermedad, como la lepra. En cambio, las de la cueva de Maltravieso tienen cortado a cercén única y exclusivamente el dedo

meñique. Esta mutilación afecta absolutamente a *todas* las manos figuradas, revelando un claro rito de carácter religioso o mágico.

Por este motivo la cueva de Maltravieso es la *única en el mundo* donde se puede estudiar este rito paleolítico de la amputación del meñique.

Se enriquece la gama pictórica además, como hemos dicho, con pinturas de puntos y una cabeza de cérvido. Prolijas puntuaciones en negro, sin alineaciones definidas; signos trianguliformes —alguno serpentiforme o retiforme—, curvas concéntricas, etc.

Especialmente por este acervo de pinturas rupestres cuaternarias, realmente impares —sin olvidar tampoco su interés paleontológico y el primitivismo de los hallazgos—, el tesoro pictórico de Maltravieso enriquece decisivamente el escaso número de monumentos de esta clase en España, que con sus veinte mil o más años de existencia representan un valor del pasado, sobre los hombres extremeños del cuaternario, que nos llena de admiración.

Por todo ello esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando considera que la cueva prehistórica de Maltravieso, de Cáceres, sea declarada Monumento histórico-artístico nacional y no arqueológico, según solicitaba la Comisión Provincial de Monumentos de la mencionada provincia, y envía el expediente original al Ilmo. Sr. Director general de Bellas Artes.